



Ya llega...

Lector 1:

Aunque en los medios de comunicación llevamos ya semanas oyendo “¡Ya es Navidad!” “Es Navidad, en tal o cual tienda” “ya ha llegado...” No, aún no ha llegado. Los cristianos tenemos este tiempo de gracia, antes de la Navidad, que es al Adviento y tenemos la suerte de

poder prepararnos nosotros y preparar todo para la llegada del Mesías. Nos acercamos al IV domingo de Adviento. Ahora sí, ya estamos cerca, pero no nos dejemos robar el Adviento. Es un tiempo precioso para nosotros. En estas últimas semanas aún quedan detalles que arreglar en nuestro interior, seguro. No olvidemos que Navidad es la fiesta de la ternura de Dios; una ternura que se manifiesta en la misericordia, en la comprensión, en el perdón, en la alegría del encuentro. No podemos olvidar las guerras, las injusticias, el hambre, los recientes dramas vividos en todo el mundo por la Covid-19, en la que seguimos inmersos... Pero no celebramos Navidad para olvidar o para fingir que todo eso no hace mella en nosotros, ¡claro que no! La Navidad anuncia que no estamos solos, que una nueva historia es posible, que puede renacer la confianza, que el esfuerzo de la buena gente no es vano: el destino del mundo es la victoria de Dios sobre el mal. En este último jueves de Adoración de este año tan convulso, pongámonos en actitud orante, abiertos los oídos del corazón y aprovechemos este encuentro para ir dando los últimos retoques de nuestros preparativos.

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Exposición del Santísimo

Música de fondo

Lector 2: Del Evangelio según san Lucas (1, 26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

–Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

–No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

–¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó:

–El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó:

–He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Y el ángel se retiró.

Palabra del Señor

Música de fondo

Lector 1: El Espíritu de Dios, que estaba presente en la Creación, ocupa un papel relevante ahora, cuando se inicia una nueva y especial interacción de Dios con el hombre. Va a nacer Jesucristo, el Mesías prometido, el nuevo templo, la casa que Dios ha preparado para que Dios y el ser humano se encuentren, el Hijo hecho carne.

Lector 2: Junto a este tema central que es la obra de Dios y su don a la humanidad, hay otro que ocupa un lugar destacado en el relato que acabamos de oír: la vocación de María a ser sierva del Señor. Ella cree firmemente en la fidelidad de Dios y se pone a disposición de su designio: “Aquí estoy, hágase”.

Lector 3: El ángel de la Anunciación también puede visitarnos a nosotros en cualquier momento. Nos revelará que Dios nos ama incondicionalmente y nos necesita para seguir adelante con su plan salvador. Pedirá que le abramos nuestra casa, porque quiere hospedarse y encarnarse en ti, en mí, en nosotros. ¿Sabrás acogerlo y escucharlo?

Música de fondo

Lector 1: Pensar en María me hace pensar en un puente levadizo de esos que todos hemos visto en las películas. Sí, verás. Una puerta se abre como quien se echa a un lado con cierta molestia para dejarte pasar, y después se cierra y recupera su espacio. Pero un puente levadizo es la elegancia suprema: se agacha, se postra ante ti, y te invita a pasar por encima haciendo de alfombra para ti. Después, cuando lo has cruzado, se levanta de nuevo para que te sientas protegido en el interior del castillo.

Lector 2: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.” Dios entró en la Historia por un puente levadizo. El inmaculado corazón de María se postró ante Él, lleno de amor. Después cuando el Verbo hubo entrado en esas purísimas entrañas, el puente se levantó y el vientre de María fue sellado para siempre.

No seas solo puerta para el Dios que viene. Ten buen gusto. Sé puente levadizo. Ríndete a Él.

Música de fondo

Lector 3:

María, con tu sí comprometido
y tu consejo comprometedor:
“Haced lo que Él os diga”,
fuiste la mejor maestra del evangelio.
Queremos preparar nuestro corazón,
como una cuna,
para que el Niño Dios
pueda nacer de nuevo
en nuestro mundo.
María, ruega por nosotros,
y ayúdanos a ser siervos confiados,
capaces de decir “sí” a todo
lo que nos proponga el Señor.

Música de fondo

Lector 1: El diálogo que mantenemos con Dios, ahora, y en cualquier otro momento de oración, es real. Por eso, nuestra vida no se resuelve con un pase de magia. María va al centro del problema. Cuando el ángel le dice: “Vas a ser madre, vas a dar a luz, vas a concebir”, María pregunta: “¿Cómo es eso posible?”

Lector 2: Entre aquello a lo que somos llamados y el conocimiento de nuestras fuerzas hay una separación que nos estremece, una distancia que nos hace enmudecer. Sentimos el peso de nuestra fragilidad como una dolorosa incapacidad para responder. Pero, aprendemos que la confianza es siempre dar un salto.

Lector 1: Ante la promesa del Espíritu Santo que vendrá, María confía y pronuncia su sí. Para esta última semana, te proponemos para irnos ejercitando, buscar el lado positivo de todo aquello inesperado que te ocurra durante estos días. Y así vamos gestando y vamos haciendo cuna...

Música de fondo

Lector 3:

Abre la puerta de tu vida al Dios que siempre
está viniendo para dar la vida a toda la humanidad.
¡Me alegro tanto de que María te abriera su corazón!
Yo también quiero acogerte. Ven Espíritu Santo.
Despierta en mí la fe para acoger a Jesús que viene.
Envíanos personas limpias, que sean reflejo de tu amor.
Deja que te brote el asombro al ver cómo Dios visita con su amor a María
y, en ella, a todos los pobres de la tierra.
Te alabo Dios mío por tu saludo de gracia.
Me alegro de que para ti nada haya imposible.
Me gozo con tu voluntad de embellecer a la humanidad.
Te bendigo por María,
pionera de la fe y testigo de esperanza para los pobres.
Préstame, María, tus ojos para mirar a Jesús.
Préstame, María, tus ojos para ver a las personas.

Música de fondo

Lector 1: Alegres por el anuncio de la inminente venida del Señor, acudimos a Él, luz y esperanza nuestras, pidiéndole: VEN, SEÑOR, JESÚS.

Lector 2: Por la Iglesia, el papa Francisco y nuestro obispo Carlos, que ya han recibido, como María, la misión de dar a luz a Cristo, para que sepan hacerlo presente en medio de nuestro mundo. OREMOS.

Lector 3: Por las vocaciones al ministerio sacerdotal y la vida religiosa: para que siempre haya cristianos dispuestos a entregar totalmente su vida al servicio de la Iglesia y a dar un sí como el de María. OREMOS.

Lector 3: Por los responsables del gobierno de las naciones: para que pongan en la base de su compromiso el valor primario del ser humano, según la enseñanza y el ejemplo de Cristo Maestro, y entendiendo que su labor es vocación de servicio, busquen el bien común. OREMOS.

Lector 3: Por las madres que esperan el nacimiento de un hijo, para que vivan este momento con ilusión y con el compromiso de educarlo en los valores evangélicos. OREMOS.

Lector 3: Por los enfermos, los que están solos, los que han perdido el trabajo, los necesitados en cualquier sentido, para que hallen ayuda generosa y fraterna en estos días que se acercan. OREMOS.

Lector 2: Por todos nosotros, en la ya inminente preparación de la Navidad: para que el Espíritu Santo nos dé la valentía necesaria para realizar las opciones que Cristo espera de cada uno de nosotros y de toda la humanidad. Para que nos preparemos debidamente para el misterio del nacimiento del Hijo de Dios. OREMOS.

Lector 3: Señor Dios -que has mostrado la gratuidad y la fuerza de tu amor eligiendo las entrañas purísimas de María para revestir de carne mortal a tu Hijo- escucha nuestras plegarias y haz que también nosotros sepamos acoger y engendrar espiritualmente a tu Verbo, escuchando tu Palabra y obedeciendo a la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:

R: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y Reserva

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.